



AMOSSY, R. (2017). APOLOGÍA DE LA POLÉMICA. BUENOS AIRES, ARGENTINA: PROMETEO. 215 PÁGINAS. ISBN: 978-987-574-842-2

María Cecilia Pereira¹

Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Moreno
mcpereira.pereira6@gmail.com

Una antigua tradición recogida por Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, y retomada en distintas obras sobre el tema (Murphy, 1989; Plantin, 2001, entre otros), sostiene que la Retórica fue inventada hacia el año -476 por Córax de Siracusa, quien propuso un método para intervenir en situaciones conflictivas del campo político; o bien en el espacio jurídico, según otras fuentes. La tradición incluye una leyenda sobre un pleito entre Córax y su alumno Tisias. Un acuerdo privado entre ambos había establecido que si Tisias, después de la enseñanza recibida, ganaba su primer juicio, debía pagar las lecciones a su maestro. Si lo perdía, quedaba eximido de todo pago. Según el relato, concluido el curso, Tisias entabló un proceso contra su maestro por considerar que no debía pagarle las lecciones. Como ganó el juicio, se atuvo al veredicto y decidió no pagarle. ¿Qué posicionamiento resulta más coherente o más convincente? ¿El que proviene del acuerdo previo o el del tribunal? Córax respondió con otro juicio en el que logró invertir las conclusiones: si Tisias ganaba el pleito, según el convenio establecido, debía pagarle; y si lo perdía, según la ley, también debía pagarle. El diferendo no logró resolverse.

La tradición retórica, desde Aristóteles a nuestros días, privilegia el estudio de técnicas discursivas que contribuyan a la resolución de conflictos y desarrolla un programa de mediación y negociación social conducido en forma racional para ese fin. Sin embargo, la paradoja del relato, que ha sido estigmatizado como ejemplo de paralogismo, da cuenta de otra de las tareas de la reflexión antigua y actual sobre la argumentación: abordar el estudio de las situaciones conflictivas en las que no resulta posible el acuerdo. Así, lejos de una reflexión sobre la búsqueda de consensos, la leyenda relativiza las posibilidades de persuadir o de convencer en la medida en que cada discurso se rige por su propia lógica, regulada por sistemas de normas heterogéneos (Plantin, 2012), como los del ámbito privado y el público. También ilustra el hecho que en numerosas discusiones se produce una suerte de “diálogo de sordos”, como señala Angenot (2008; 2016) en su tratado de “retórica antilógica” donde rinde homenaje a la obra perdida de otro sofista, Protágoras. Y, sobre todo, escenifica las situaciones de “interincomprensión” que describe Maingueneau (2016) en las que cada vez el discurso adverso es traducido y transformado según las categorías del posicionamiento propio.

En las sociedades pluralistas se presentan situaciones problemáticas en las que el acuerdo, eje de la reflexión de la retórica, no logra construirse y, aunque las decisiones se tomen mediante la promulgación de una ley, esta no pone necesariamente fin a los diferendos que se expresan en el espacio público. La leyenda mencionada permite concebir el desacuerdo y el disenso, dejados de lado durante mucho tiempo, como constitutivos del origen de la reflexión sobre la argumentación. La polémica, escasamente tratada en los estudios retóricos posteriores, se desarrolla precisamente en aquellas situaciones conflictivas en las que el acuerdo no es posible. El trabajo de Ruth Amossy, publicado por Prometeo en la colección *Discurso y Sociedad*, con una cuidada traducción de Mónica Padró, realiza una “apología” de ese discurso.

¿Por qué una *Apología de la polémica*? ¿De qué o de quiénes necesita ser defendida? El horror al disenso ha deslegitimado, según la autora, la polémica. Y lo ha hecho a través de reflexiones provenientes de tres perspectivas centrales de los estudios

contemporáneos sobre la argumentación: la de la nueva retórica, cuya finalidad es reflexionar sobre las formas que buscan lograr la adhesión del público a los puntos de vista propuestos; la de la lógica informal, que procura establecer los criterios de validez que deben regir los discursos en lengua natural, distinguiendo “aquellos sometidos a las leyes de la razón” de los que resultan paralogramas, sofismas o falacias; y , finalmente, la de los trabajos producidos desde la pragma-dialéctica de la Escuela de Ámsterdam, que se fundamentan en una noción de discusión crítica cuya finalidad es nuevamente establecer acuerdos sobre la aceptabilidad de una posición en juego. La autora destaca también la contribución de otras ciencias sociales a la deslegitimación de la polémica. Entre estas, la preocupación por la “resolución de conflictos” en Sociología y Ciencias Políticas y la concepción de la Comunicación Social sostenida por Habermas. Frente a estos abordajes desarrollados a partir de la idea de que “el desacuerdo es un signo de fracaso”, la obra de Ruth Amossy revaloriza el disenso y las corrientes de pensamiento que consideran el conflicto en la base del debate público. En ese terreno, el estudio del discurso polémico resulta central.

La obra, que consta de seis capítulos y deriva de una investigación mayor llevada a cabo en el marco de la Fundación de Ciencias Israelíes, se organiza en tres partes. En la primera, se define la polémica, sus funciones y sus modos de construcción. La segunda parte propone un análisis de las prácticas polémicas con un estudio de distintos géneros y de las modalidades que adoptan en el espacio público. La tercera parte, también desde el análisis de debates sociales actuales, profundiza en las relaciones entre razón y pasión.

El Capítulo I, titulado “Gestionar el desacuerdo en democracia”, se inicia con reflexión sobre el sentido del término “disenso”. La división de opiniones en la esfera pública que entraña su significado es considerada, en las escasas definiciones actuales, como el reverso del acuerdo social. A su vez, como rasgo de la práctica democrática, el disenso es fuertemente desvalorizado. A partir de los aportes de las Ciencias Políticas y la Sociología, Amossy revisa esa descalificación. Destaca el pensamiento de Simmel, para quien el conflicto es una forma de socialización y no siempre una ruptura, así

como los trabajos de Coser, que profundizan sobre sus funciones positivas. Finalmente, analiza la teoría de la democracia deliberativa concebida como un pluralismo agonístico de Mouffe. Las funciones positivas que los autores mencionados atribuyen al conflicto auspician una *retórica del dissensus* que retome los estudios pioneros sobre la polémica, “como confrontación verbal de opiniones contradictorias que no conduce a ningún acuerdo utópico” (Amossy, 2018, p.38). Entre los antecedentes de esta retórica del disenso, la autora ubica los planteos de Schopenhauer y los trabajos actuales de Marcelo Dascal, Annon Knoll y Christian Kock sobre las controversias, los debates, las querellas y las disputas en la esfera pública. Estos son su punto de partida para definir la especificidad de la polémica.

El siguiente capítulo, “¿Qué es la polémica?”, cumple con ese objetivo. Allí cuestiona tanto las acepciones corrientes e imprecisas de la palabra “polémica” como las definiciones más académicas, que han tendido a expulsar la polémica del campo de la argumentación. Diversos estudios sobre el uso de léxico le permiten a Amossy señalar un rasgo nodal de la polémica: su “actualidad”. La polémica siempre habla de la sociedad y de la época en la que el discurso circula. Su fuerte anclaje en el contexto hace que apenas logre comprenderse si se ignoran las normas, los valores y los problemas sociales que la suscitan. La investigación realizada lleva a la autora a desplazar el interrogante sobre si la polémica debe ser contemplada en los estudios de la argumentación a la pregunta acerca de qué es lo que la diferencia de la deliberación común. Al respecto, propone pensar la polémica desde una concepción modular de la argumentación como uno de los polos de un continuo en el que la confrontación, siempre presente, varía de intensidad:

En el centro se encuentra la argumentación como intercambio reglado de tesis antagónicas; en uno de los polos el discurso busca la persuasión, que no ataca de manera directa la postura inversa [...] y en el otro polo, el choque de tesis antagónicas como representante de la polémica. (Amossy, 2018, p.63)

De este modo, la polémica no es abordada como un tipo de discurso ni como un género, sino como una modalidad argumentativa entre otras. La violencia verbal y el pathos son considerados en este marco pero no constituyen, según la autora,

características definitorias del discurso polémico. En cambio, en tanto gestión verbal de los conflictos, uno de los rasgos que la diferencian de la deliberación es la tendencia a la dicotomización, pues las posiciones en disputa se excluyen una a la otra. Asimismo, la polémica pone en acción una operación de polarización que realiza reagrupamientos entre los participantes integrándolos en conjuntos antagónicos en el campo social. Cada grupo construye su identidad social en oposición al otro y haciendo del otro un objeto de descalificación, por lo que el tercer rasgo definitorio de la polémica es, para la autora, el descrédito del adversario.

En la segunda parte del trabajo se abordan diversas polémicas. El Capítulo 3, “Discurso e intercambio polémico”, analiza un discurso discutible en la prensa donde un solo locutor busca atacar a otro, un intercambio polémico en un debate televisado y polílogos que comprometen a números locutores en foros de la Web, todos ellos referidos a una polémica de 2009 sobre la prohibición del uso de la burka en el espacio público en Francia. La caracterización de cada género permite observar, entre otros recursos comunes, el uso de la contraargumentación, los procedimientos de la burla y la ironía, la utilización de elementos dóxicos para marcar el carácter irracional del adversario o el argumento *ad hominem*. Según la autora, el predominio de estos procedimientos en los diversos géneros analizados pone en escena ante todo un arte de la refutación y de la antítesis que, renunciando al objetivo de convencer al adversario, busca persuadir a los que dudan o reforzar tanto las creencias de aquellos que se alinean en el mismo campo como su hostilidad hacia quienes sostienen la posición opuesta.

En el Capítulo 4, “La polémica en el espacio público”, más allá de las distinciones que en el capítulo anterior ha establecido entre discursos polémicos autogestionados, los polílogos y los duelos verbales, Amossy considera los discursos que componen una polémica en tanto conjunto de intervenciones antagónicas sobre una cuestión de interés público. Lejos del diálogo clásico entre distintos participantes, este conjunto de intervenciones configura, a su juicio, bloques argumentales que conforman una oposición estructural entre dos entidades abstractas: el Proponente y el Oponente. El

capítulo analiza este dispositivo y sus funciones en una polémica de 2011 sobre la separación de sexos en ciertos transportes públicos, que se integra como un episodio más en una discusión de peso en ese momento sobre “la exclusión de las mujeres” en Israel. El análisis de esta polémica, en la que el intercambio entre las partes es casi inexistente, se destaca por su virulencia y por apelar a un arsenal de procedimientos retóricos. Pero, por sobre todo, exhibe la dicotomización de las posiciones del Oponente y del Proponente y el modo en que se reagrupan en torno a este tema voces ideológicas, políticas y religiosas diversas. La autora concluye que la polémica pública no es un lugar de negociación de diferencias, sino un espacio de combate donde el Otro puede ser presentado como el representante del mal absoluto que es necesario erradicar. Pero, a la vez, muestra que este tipo de batalla verbal posibilita a las partes observar los peligros de la polarización extrema, lo que les permite reformular las dicotomías en oposiciones más suaves que transforman al enemigo en un adversario legítimo. De ahí que una de las funciones específicas de la polémica sea autorizar la coexistencia en el disenso. La discusión polémica permite asimismo la emergencia de problemas que sobrepasan el episodio que le diera origen y puede instalar una agenda alternativa a la dominante sobre temas que en cada momento reclaman solución.

La tercera parte del trabajo indaga en distintos aspectos de la relación entre el Proponente, el Oponente y el Tercero a partir del estudio de las emociones. En el Capítulo 5, “Racionalidad y/o pasión”, Amossy revisa tanto la asociación habitual entre pasión y polémica como la disociación entre razón y pasión. El análisis de dos discursos polémicos sobre las bonificaciones y las *stock-options* recibidas por gerentes de bancos franceses durante la crisis económica de 2008 y 2009 muestra que la presencia de un discurso apasionado no es suficiente para caracterizarlo como polémico si no está acompañado de un choque de opiniones contradictorias. Si bien las emociones son características de numerosos discursos polémicos, estos pueden desarrollarse sin poner en escena la explosión de las pasiones. A partir del estudio de la indignación como sentimiento moral revelador de la pasión política, la autora identifica las diferentes posibilidades de relación entre razón y pasión en las polémicas públicas,

para lo cual retoma los posicionamientos teóricos que han mostrado la estrecha intrincación entre ambas. Finalmente, el estudio de los modos de denominación del Oponente le permite identificar las relaciones de acusación, instigación a la acción y conminación que tanto el discurso apasionado como el menos pasional entablan con el otro.

El último capítulo, “La violencia verbal: funciones y límites”, se ocupa del discurso polémico agresivo. Amossy define la violencia verbal como un registro discursivo y enumera los rasgos que le son propios. Un análisis de conversaciones digitales desarrolladas en foros de la Web muestra cómo la coexistencia de la argumentación y de la violencia es la que permite a las “pasiones digitales” no transformarse en agresividad pura. Si bien la cuestión de sus límites permanece abierta a la discusión ética y jurídica, el registro violento en la polémica favorece la protesta, la formación de comunidades virtuales, la incitación a la acción y el encuentro de individuos de opiniones opuestas. De ahí que la autora sostenga que la violencia verbal de la polémica le es funcional si está sometida a los ritos propios de los distintos marcos comunicacionales en los que interviene.

Entre las disciplinas antiguas que se ocuparon de la argumentación, la lógica, la dialéctica y la retórica, la obra de Amossy hubiera podido localizarse entre las dos últimas. Así se integra en una extensa corriente los estudios actuales sobre la argumentación que consideran la divergencia y la confrontación de respuestas ante la cuestiones problemáticas como característica central de discurso argumentativo (Plantín, 2001, 2016; Meyer, 2008; Angenot, 2008; Maingueneau, 2016, entre otros). En términos generales, si bien adopta categorías propias de modelos dialogales en su análisis de los roles actanciales (Plantín, 2012; Goffman, 1967), la obra no identifica a la polémica como una forma de diálogo e, incluso, discrepa con la caracterización de Angenot que la entiende como un “diálogo de sordos” (Angenot, 2008). Tampoco la concibe exclusivamente según los rasgos de la “retórica persuasiva” que evita el cuestionamiento de los problemas ni como una “retórica argumentativa” que permanentemente lo plantea (Meyer, 2008). La polémica, concluye la autora, no

cumple la misión persuasiva asignada al diálogo porque no habla con el otro sino que lo ataca o lo refuta, ni tiene por función resolver conflictos de opinión ni cuestiones problemáticas porque no busca la negociación de diferencias mediante acuerdos razonables. Por el contrario, desde una mirada de la sociedad regida por confrontaciones de intereses, similar a la de Mouffe o Taguieff, la obra concibe la polémica como un modo de gestión de los diferendos en las democracias pluralistas actuales que favorece la coexistencia en el disenso.

Apología de la polémica articula la reflexión teórica con análisis pormenorizados de discusiones actuales de los que deriva sus rasgos más significativos. La profundización conceptual se enlaza con explicaciones didácticas que convierten a la obra en un trabajo valioso para investigadores, estudiosos y estudiantes interesados tanto en el estudio de la argumentación como en el análisis de los modos de interacción de las sociedades democráticas actuales.

Publicada en París en el año 2014, *Apología de la polémica* integra la importante producción de Ruth Amossy, en la que se destacan sus estudios sobre la doxa, sus investigaciones sobre la semiología del estereotipo y el cliché (Amossy y Rosen, 1982; Amossy, 1991; Amossy y Herschberg Pierrot, 1997) y su abordaje en profundidad de las relaciones entre el análisis del discurso y las teorías de la argumentación (Amossy, 2000; Amossy, 2010). Actualmente, la autora es redactora en jefe de la revista científica *Argumentation et analyse du discours* y coordinadora del grupo de investigación Análisis del Discurso, Argumentación y Retórica ADARR (ADARR) en la Universidad de Tel-Aviv.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amossy, R. y Elisheva, R. (1982). *Les Discours du Cliché*. Paris, Francia : CDU-SEDES.
- Amossy, R. y Herschberg Pierrot, A. (1997). *Stéréotypes et clichés. Langue, discours, société*. Paris, Francia: Nathan. (Trad. Cast.: *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires EUDEBA, 2010)
- Amossy, R. (2000). *L'Argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. Paris, Francia: Nathan.
- Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris, Francia: PUF.
- Angenot, M. (2008). *Le dialogue de sourds. Traité de rethorique antilogique*. Paris, Francia: Mille et une nuit.
- _____. (2016). Diálogos de sordos: tratado de retórica antilógica. En A. Montero (Comp.). *El análisis del discurso polémico*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Goffman, E. (1967). *Interaction ritual*. New York, USA: Pantheon Books.
- Maingueneau, D. (2016). Las dos restricciones de la polémica. En A. Montero (Comp.). *El análisis del discurso polémico*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Mayer, M. (2008). *Principia rethorica*. Paris, Francia: Fayard.
- Murphy, J. (1989). *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Madrid, España: Gredos.
- Plantin, Ch. (2001). *La argumentación*. Barcelona, España: Ariel.
- _____. (2012). Un modelo dialogal. En *La argumentación. Historia, teorías, perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- _____. (2016). De polemistas y polemizadores. En A. Montero (Comp.). *El análisis del discurso polémico*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

¹ María Cecilia Pereira es Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ha obtenido las siguientes distinciones: Premios a la Producción Científica y Tecnológica 1994, 1995 y 1996, otorgados a los docentes-investigadores por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación. Investigadora categorizada. Profesora de grado y posgrado en distintas universidades del país. Directora de proyectos de investigación subsidiados y autora de numerosas obras.

Recepción: 31.08-2018

Aceptación: 19-10-2018